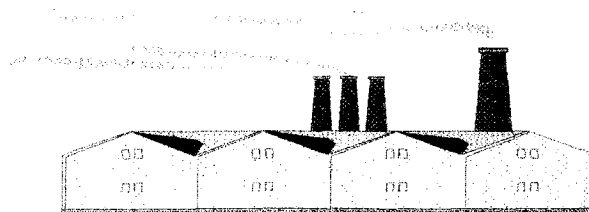


LAS TAREAS DEL SOCIALISMO CHILENO

- Elementos de línea política general
- Contenidos del nuevo Proyecto socialista



Concepción, Región del Bío-Bío

(Abril, 1996)

CONTENIDO:

PRIMERA PARTE : ELEMENTOS DE LINEA POLITICA.....	3
I.- EL ESCENARIO QUE HEREDAMOS: LA DICTADURA Y LAS TRANSFORMACIONES DE LA SOCIEDAD CHILENA	3
II.- LA REALIDAD Y LOS PROBLEMAS DEL CHILE ACTUAL.....	3
1) <i>El telón de fondo : la dinámica y las perspectivas del capitalismo chileno</i>	3
2) <i>Rasgos económicos y sociales del neoliberalismo chileno</i>	5
3) <i>Hacia un creciente totalitarismo cultural</i>	6
4) <i>Los Gobiernos de la Concertación no son de centro-izquierda</i>	6
5) <i>La transición democrática : un proceso inconcluso y bloqueado</i>	7
III.- POR UN NUEVO IMPULSO : CINCO TAREAS POLÍTICAS FUNDAMENTALES.....	9
1) <i>Construir un sólido movimiento sindical y social</i>	9
2) <i>Implementar una política de alianzas (de centro-izquierda) coherente</i>	9
3) <i>Consolidar una izquierda moderna y democrática</i>	10
4) <i>Definir e impulsar una nueva estrategia económica</i>	11
5) <i>Elaborar e implementar una Plataforma Democrática Mínima</i>	12
SEGUNDA PARTE : EL NUEVO PROYECTO SOCIALISTA.....	14
I.- EL CARÁCTER DE LA ÉPOCA: HACIA UNA NUEVA ETAPA DEL DESARROLLO CAPITALISTA	14
1) <i>Tendencias principales</i>	14
2) <i>La dinámica global</i>	20
II.- EL NUEVO PROYECTO SOCIALISTA : VALORES, CONTENIDOS Y MÉTODOS	20
III.- CONSTRUIR UN PODEROSO PARTIDO SOCIALISTA. DIEZ ORIENTACIONES CENTRALES.....	22
1) <i>Un Partido que lucha por el socialismo</i>	22
2) <i>Un Partido Democrático</i>	22
3) <i>Un Partido Popular y Nacional</i>	22
4) <i>Un Partido Autónomo y Unitario</i>	22
5) <i>Un Partido capaz de apoyar las luchas populares</i>	23
6) <i>Un Partido ampliamente identificado con el movimiento social</i>	23
7) <i>Un Partido de militantes de nuevo tipo</i>	23
8) <i>Un Partido ideológicamente abierto</i>	23
9) <i>Un Partido moderno y eficaz</i>	23
10) <i>Un Partido latinoamericanista e internacionalista</i>	24

PRIMERA PARTE : ELEMENTOS DE LINEA POLITICA

I.- El escenario que heredamos: la dictadura y las transformaciones de la sociedad chilena

El examen de la situación y de las tendencias fundamentales del período estratégico abierto con la instauración del primer gobierno de la Concertación en 1989 pone en evidencia la existencia de una *correlación de fuerzas* extremadamente desfavorable para los sectores que luchan por la transformación de la realidad chilena en un sentido democrático y socialista. Por múltiples razones (crisis económica, transformaciones internacionales, procesos de reestructuración, errores y derrotas del movimiento popular, etc.), la degradación de dicha relación de fuerzas ha sido constante desde hace aproximadamente dos décadas.

El golpe de 1973 y la instauración de la dictadura militar hasta 1989 significaron, en efecto, entre otras cosas:

- a) una derrota *estratégica* de la izquierda y del movimiento popular chileno, en el sentido de que éstos fueron desorganizados, desarticulados, fragmentados, y al mismo tiempo obligados a una situación de completa *defensiva* política, ideológica y cultural por un largo período;
- b) una modificación en profundidad de la sociedad chilena en todos los ámbitos: económico, social, político, cultural, etc. Los cambios fueron tan radicales y masivos que, para describirlos, no es exagerado hablar de una verdadera "revolución capitalista", en el sentido de que ellos modificaron substancialmente la estructura y el modo de funcionamiento del capitalismo criollo;
- c) lo anterior provocó por consiguiente un cambio profundo en la *correlación de fuerzas* en prácticamente todos los

planos (político, ideológico, cultural, militar, etc.), en beneficio de las fuerzas más conservadoras de la sociedad chilena.

Tal es el escenario *estructural*, ampliamente desfavorable, en el cual los socialistas debemos organizar y planificar nuestro trabajo político.

II.- La realidad y los problemas del Chile actual

Con el triunfo de la alianza concertacionista en 1988-89 (plebiscito, elecciones), la situación sufre modificaciones importantes en muchos aspectos, particularmente en el terreno político. Pero en otros aspectos, como por ejemplo en lo económico, los cambios son sin embargo sólo secundarios. Intentemos algunas precisiones:

1] El telón de fondo : la dinámica y las perspectivas del capitalismo chileno

1. Las características fundamentales del desarrollo del capitalismo chileno actual expresan y encarnan, en el plano local, las grandes tendencias que atraviesan el escenario internacional o mundial, esto es, la globalización, el mercantilismo, el deterioro medio-ambiental, el crecimiento económico desequilibrado, excluyente y polarizado, el despilfarro y el consumismo, la violencia y la deshumanización. La sociedad chilena actual es en este sentido un pequeño "ejemplo" y "vitrina", en la periferia del sistema, de los rumbos dominantes del capitalismo mundial.
2. El golpe de estado de 1973 cierra abruptamente un ciclo y una modalidad de desarrollo capitalista en nuestro país, basada esencialmente en la producción de bienes industriales para el mercado interno, y en una importante regulación

pública de las actividades económicas y sociales. Dicha regulación favorecía primordialmente a los sectores industriales y financieros, pero en cierta medida también beneficiaba a segmentos importantes de las clases medias y asalariadas. Ese modelo de desarrollo mostraba sin embargo una gran ineficiencia productiva y, en definitiva, altísimos niveles de iniquidad o exclusión social. De ahí que, desde mediados de la década del 60 hasta el golpe del 73, fuera crecientemente cuestionado tanto por las clases populares como por sectores del empresariado criollo. La debacle de septiembre de 1973 es pues también una manifestación y consecuencia de las profundas contradicciones de este modelo de desarrollo.

3. A partir de 1973 empieza pues a instaurarse en nuestro país un *nuevo modelo de desarrollo capitalista*, fuertemente inspirado en las concepciones neoliberales. Este modelo tiene características bastante diferentes al precedente. En efecto, el eje central del *régimen de acumulación* que le sirve de base es la producción de bienes primarios para el mercado externo, y la desregulación y privatización generalizada de las actividades socio-económicas en beneficio del empresariado local y transnacional. En este contexto, el *mercado* tiende a imponerse como el regulador único o central de todas las actividades, incluidas las de orden no sólo económico sino también social, político o cultural.

Esto ha significado, *por el lado del capital*, un crecimiento extraordinario de su movilidad; fuertes procesos de concentración y centralización, es decir, crecimiento del grado de monopolio; grandes transferencias de ingreso desde el trabajo hacia el capital; modernizaciones tecnológicas y organizacionales de importantes segmentos productivos; significativas disminuciones de los costos de producción, crecimiento concomitante de las ganancias y, progresivamente, incremento de las tasas de inversión; crecientes niveles de internacionalización y transnacionalización/ desnacionalización; extravención de la acumulación y mayor dependencia/ subordinación/ integración, también en este plano, respecto a las economías centrales.

Por el lado de la fuerza de trabajo, dichos procesos han implicado una extrema flexibilización y segmentación del mercado laboral; una consiguiente pérdida de su capacidad de negociación y de intervención social; un debili-

tamiento considerable de su participación en la distribución del ingreso; una generalización de los métodos tayloristas dentro de la empresa, esto es, una intensificación del ritmo de trabajo y un reforzamiento del "despotismo de empresa"; una importante caída de los salarios reales de la gran mayoría de los trabajadores del país; una generalización del empleo precario o subempleo. Todo ello, obviamente, se ha traducido no sólo en un crecimiento de la productividad del trabajo, sino que esencialmente en un aumento brutal de los niveles de explotación de los trabajadores.

4. La instauración de dicho modelo de desarrollo y las profundas transformaciones estructurales que ello ha implicado modificaron substancialmente en efecto el funcionamiento y la dinámica del capitalismo chileno. Este presenta, desde fines de la década del 80 hasta hoy, dos características fundamentales.

Primera característica: un importante dinamismo macro-económico y una fuerte competitividad internacional, lo que se traduce en la solidez del ciclo expansivo iniciado en 1984 y que se confirma hasta hoy. Dicho ciclo expansivo tiene en efecto un fuerte sustento estructural, manifestado tanto en su gestión exportadora como, sobre todo, en el crecimiento considerable de los niveles de inversión desde fines de los años 80. Aquel sustento estructural consiste principalmente en: a) la reducción drástica y durable de los costos globales de producción, y en particular de los costos salariales; b) el crecimiento de la productividad del trabajo, en virtud esencialmente de la generalización de los métodos tayloristas; c) el aumento de la eficiencia del capital, vía modernización tecnológica y organizacional de los núcleos productivos orientados hacia el mercado externo; y d) el amplio consenso ideológico-cultural, político y social construido por los grupos dominantes del país durante las últimas décadas en torno al modelo económico vigente. No estará demás acotar que este "consenso" ha sido logrado, en importante medida y durante largos años, no por medios democráticos sino gracias al uso sistemático del terror y la manipulación de los espíritus. Esto significa, en otros términos, débil capacidad de cuestionamiento o resistencia (social, sindical, política, ideológica) frente a las orientaciones económicas dominantes. En tales condiciones, y más allá de los vaivenes o ajustes coyunturales, no se advierten obstáculos insalvables para que la economía chilena continúe su onda expansiva durante varios años aún.

Segunda característica: el carácter extremadamente excluyente, desequilibrado y depredatorio del crecimiento económico que este modelo de desarrollo es capaz de generar o promover. Este es sin duda un rasgo también estructural o *inherente* al modelo. Ello se traduce obviamente en la reproducción de altos niveles de pobreza/indigencia, por un lado, y de extrema riqueza, por el otro; en las regresivas y escandalosas tendencias en materia de distribución del ingreso; en las desigualdades y desequilibrios sociales, sectoriales, regionales e intra-regionales; en el pillaje sistemático y masivo de los recursos naturales del país, y en el deterioro acelerado del medio ambiente; etc. Esta característica del modelo pone en evidencia el hecho de que el llamado "milagro económico" chileno sólo es tal, o sólo tiene sentido, para una pequeña minoría (esencialmente, para ese 20% más rico de la población que controla el 60,4% del ingreso nacional¹).

5. Este modelo de desarrollo tiene por consiguiente, como *sopORTE social* fundamental, un poderoso bloque de clases, hegemonizado por los grandes conglomerados financieros que controlan las principales ramas productivas del país. Este bloque social está también integrado, en condiciones subalternas, por un importante sector de las clases medias (aquellos "nuevos" grupos medios vinculados, en particular, a las actividades comerciales, financieras y de exportación). Las clases populares, en cambio, permanecen mayoritariamente excluidas de dicho bloque.

6. Lo que precede indica entonces con claridad que la dinámica actual del capitalismo chileno - independientemente de su fuerza expansiva -- apunta en una dirección no sólo contraria a los intereses de las grandes mayo-

rías de este país (como es por lo demás el caso, en general, de toda forma de desarrollo capitalista), sino que en muchos aspectos constituye una neta regresión histórica. En términos de crecimiento macro-económico, el capitalismo chileno se sitúa en un nivel relativamente destacado entre las economías periféricas del planeta (bastante por detrás en todo caso de la mayoría de las economías del sudeste asiático, y sin tener tampoco la solidez estructural de la gran mayoría de ellas). En términos, en cambio, de equidad, integración o cohesión social, de solidez democrática, de apertura, libertad y autonomía cultural, etc., el capitalismo criollo se sitúa sin duda en un nivel de mediocridad absoluta.

2] Rasgos económicos y sociales del neoliberalismo chileno.

En efecto, desde hace ya dos décadas, la ideología y las políticas económicas y sociales *neoliberales* reinan soberanas en nuestro país². Su implantación y hegemonía, lograda inicialmente bajo el imperio de la violencia y del terror, se ha traducido en una profunda reorganización del capitalismo chileno. La consecuencia más visible de esto último ha sido el considerable fortalecimiento (económico, social e ideológico-cultural) de los sectores empresariales, al "costo" de la fragmentación, precarización y exclusión de importantes sectores medios y populares.

El modelo socio-económico impuesto en Chile bajo la influencia de la ideología neoliberal pone en efecto, en el centro de todo, las *relaciones de mercado*, lo que se ha traducido en masivos procesos de privatización y de desregulación de la economía en beneficio del empresariado local y

¹ Según datos del Informe del Banco Mundial para 1995. Este señala igualmente que la participación del 20% más pobre de la población en la distribución del ingreso nacional habría retrocedido del 4,2% al 3,3% entre 1990 y 1995, mientras que el 20% más rico habría aumentado su participación del 55,1 al ya indicado 60,4%. Estas graves y elocuentes tendencias concentradoras acaban de ser confirmadas por los resultados preliminares de la CASEN 94. Es difícil pues hablar de gobiernos "progresistas" (y menos aún populares) en materia de políticas socio-económicas...

² La aplicación de dichas orientaciones neoliberales ha tenido en nuestro país una expresión extrema, caricatural, que prácticamente no tiene parangón en América Latina u otras regiones del mundo. En los países europeos, donde el neoliberalismo también ha desarrollado su influencia, la regulación a través del mercado sigue cohabitando con importantes formas de regulación pública o estatal. Ello es particularmente evidente en los países de fuerte tradición socialdemócrata, como Alemania, Suecia, Dinamarca y demás países escandinavos. En los países asiáticos, comenzando por Japón, la intervención del Estado sigue siendo decisiva, en función de orientaciones claramente industrialistas y nacionalistas. En esta última región (Asia), el neoliberalismo es más bien percibido como un producto occidental "exótico" y de discutible interés...

transnacional. Ello ha significado también una indiscriminada apertura a los capitales y mercados internacionales (que la integración al NAFTA agravará considerablemente), y una política exportadora basada en la explotación intensiva y extensiva de los recursos naturales del país, en contradicción con la preservación de los más fundamentales equilibrios ecológicos.

Este modelo se traduce entonces en un tipo de crecimiento económico notoriamente **desigual, excluyente, desequilibrado y polarizado**, así como también extraordinariamente **dependiente** de las fluctuaciones de los mercados (comerciales, financieros, etc.) internacionales y de la importación de tecnología y de medios de capital. Por todo lo cual, a pesar de los resultados y de las apariencias macro-económicas, el crecimiento y el modo de funcionamiento general de la economía chilena (es decir, el "modelo económico") es en realidad más frágil y vulnerable de lo que pretenden sus defensores.

Como consecuencia de una herencia de siglos de opresión, de injusticias y de exclusión, y particularmente de la orientación económica dominante durante las últimas dos décadas, Chile es hoy un país donde se reproduce cotidianamente la desigualdad y la exclusión social, al mismo tiempo que la extrema riqueza y el despilfarro. Los cuatro o más millones de pobres por un lado, y el consumismo exacerbado de las clases dominantes y de un sector de las clases medias, por el otro, pone perfectamente en evidencia la existencia y la reproducción de una sociedad "a dos velocidades", de un país dividido y en conflicto abierto o latente. Tal es el verdadero "rostro social" del "modelo económico" dominante.

3] Hacia un creciente totalitarismo cultural

En el plano cultural, la implementación de este modelo ha implicado también una regresión inmensa, expresada en la hegemonía creciente de valores mercantilistas, productivistas, individualistas, conservadores y represivos (arribismo, consumismo, elitismo, censura, mojigatería, etc.), y por el consiguiente repliegue o debilitamiento de los valores de fraternidad, cooperación, solidaridad, equidad social y autonomía personal y ciudadana.

El avance del conservadurismo cultural en particular adopta incluso formas de *totalitarismo* valórico, el que se manifiesta en modalidades extremas de censura, de auto-censura y de represión en ámbitos como el de las relaciones sexuales y de género, las creencias religiosas, el consumo de drogas, la creación artística o literaria, etc.

Otro elemento regresivo, derivado paradójicamente del rol democrático desempeñado globalmente por la Iglesia Católica durante el período dictatorial, es el creciente hegemonismo de esta institución religiosa en las esferas pública y privada de la sociedad chilena y su involución conservadora (manifestada en actos como su oposición sistemática a una ley de divorcio, a la "diabolización" del aborto, a su persistente pacatez frente a los temas sexuales, etc.). Una consecuencia inmediata es el evidente retroceso del carácter laico o neutral del Estado.

Puede constatarse, por último, que los procesos culturales en curso en nuestro país resultan crecientemente determinados o influidos por la imposición de una forma de *pensamiento único*, de macro-paradigma -- constituido y desarrollado a escala internacional --, en virtud del cual *la fuente de todo sentido, significación o valor en la época actual sería la sacrosanta economía de mercado*. Según esta nueva forma de totalitarismo ideológico, el *mercado* no sólo sería el único regulador de la economía, sino que la economía misma; dicha economía de mercado sería por lo tanto "la economía de la condición humana", y la democracia no sería otra cosa que una simple *expresión* del mercado. Ahora bien, esta forma de pensamiento único, de nuevo credo universal, debe sin embargo enfrentarse y denunciarse como lo que estrictamente es: esto es, como la traducción, en el plano ideológico-cultural, de la pretensión universalista y hegemónica del gran capital internacional, cuyos avances durante las últimas décadas ponen sin duda en serio peligro las libertades culturales más elementales.

4] Los Gobiernos de la Concertación no son de centro-izquierda

El primer Gobierno de la Concertación se instaura en Chile en 1990 en virtud de la convergencia y del compromiso de un amplísimo abanico de fuerzas e intereses sociales. En este sentido, los Gobiernos de la Concertación expresan los intereses esenciales de una poderosa y amplia *alianza social*, que incluye al gran empresariado na-

cional y transnacional asentado en nuestro país, a sectores importantes de las capas medias y a amplios sectores populares. Las "bases programáticas" centrales (aunque más bien *implícitas*) de esta alianza social son dos: a) dar paso a un proceso de transición democrática "pactada", que culmine en la instauración de una forma "moderada" (es decir, restringida) de democracia política, y b) asegurar la continuidad/reproducción del modelo económico neoliberal.

Tales parecen ser los pilares y, al mismo tiempo, los límites de tal alianza. Y como en toda alianza, unos sectores son subalternos y otros son dirigentes o hegemónicos. En este caso, obviamente, el sector *dirigente* es el gran empresariado nacional/ transnacional. Es efectivo, en este sentido, que los Gobiernos de la Concertación no son sólo empresariales, puesto que también representan intereses de otros sectores sociales (si bien de manera *subordinada*). Pero sostener, como lo ha hecho un alto responsable de Gobierno, que éste tendría un carácter *social-progresista*, es obviamente una exageración. Si puede hablarse de progresismo, este se sitúa más bien en el plano *político* (restablecimiento de ciertos derechos democráticos) y *en relación* con el período dictatorial precedente. El interés de los sectores populares que participan en esta alianza se sitúa precisamente en este plano.

En cuanto al contenido o carácter *social* (o de clase) de ambos gobiernos, es difícil demostrar que estos no son gobiernos de derecha o conservadores, o en el mejor de los casos de centro-derecha: en efecto, tanto el *modelo* como las políticas económicas dominantes expresan *esencialmente* los intereses del gran empresariado criollo o transnacional. Es manifiesto que es este sector social, y de lejos, el principal beneficiado por la acción económica (modelo y políticas) de los gobiernos de la Concertación.

Sobre la base anterior, se estructura y opera la Concertación en tanto que *alianza política* -- y expresión por consiguiente de los intereses

sociales indicados antes ³ --, constituida esencialmente por el PDC, el PPD, el PS y el PRSD. El PDC es sin duda el eje de la Concertación, tanto por su influencia política y electoral, como porque ella encarna simultáneamente aquellas dos reivindicaciones centrales. El PPD ⁴ y el PRSD expresan en lo fundamental los intereses de sectores medios, tradicionales y "modernistas". El PS, en fin, busca representar a los sectores populares, tradicionales y modernos, integrados en dicha alianza, en función prioritariamente de: a) la consolidación y desarrollo/ profundización del proceso democratizador, que en la etapa actual representa sin duda la tarea central; y b) la defensa de los intereses económicos y sociales de los sectores populares, profundamente menoscabados por el modelo económico en vigor.

5] La transición democrática : un proceso inconcluso y bloqueado

1. La apertura de un proceso de transición democrática en Chile, no obstante sus evidentes límites

³ Se subentiende que si bien hay una relación estrecha entre dicha alianza social y la Concertación como alianza política, tal relación no es mecánica. Lo político guardará siempre un cierto margen de autonomía respecto de los bloques o alianzas sociales que le sirven de base.

⁴ La acelerada *neo-liberalización* del PPD durante el último período es un dato que debe tenerse en consideración. Su orientación privatizadora parece en efecto bastante más osada que la del propio PDC. Ello le ha permitido "ganar puntos" en el seno de la derecha (empresarios, El Mercurio, etc.) como partido "moderno". Según J.Schaulsohn (El Mercurio, 31/12/1995), el "progresismo moderno" parece implicar una adhesión casi sin límites a la economía de mercado, como también lo creyeron sectores del socialismo francés y español (y algunos "renovados" chilenos), con resultados catastróficos para las clases y sectores mayoritarios de esos países. Como se sabe, el castigo electoral fue luego proporcional a los errores cometidos. De ahí que, más que avanzar hacia la constitución de un conglomerado de *centro-izquierda*, sus orientaciones lo sitúan mucho más claramente en una posición liberal de *centro*, disputando más o menos el mismo terreno que el PDC.

y precariedades⁵, representó sin duda un enorme paso adelante en relación con las condiciones dictatoriales prevalecientes hasta 1989. Es preciso constatar sin embargo que, a más de 5 años desde su inicio, dicho proceso de transición no sólo está todavía bastante lejos de concluir, sino que sus límites y precariedades permanecen aún absolutamente vigentes. Más aún, no es nada de aventurado afirmar que se trata de un proceso fuertemente *bloqueado*.

2. Los límites y precariedades de la transición se manifiestan concretamente en una forma *suigeneris* de co-gobierno entre Concertación y FFAA, materializado a través de los múltiples enclaves o mecanismos de control o de "contra-poder" heredados del régimen militar, así como de los compromisos y "consensos" en materia de modelo y política económica. Más aún, tanto las diversas limitaciones constitucionales e institucionales (Senadores designados, Tribunal Constitucional, inamovilidad de Pinochet y de Comandantes en Jefe, etc.) derivadas de esta modalidad de "transición pactada", como el casi total control sobre los medios de comunicación (prensa, radio, TV) logrado por los principales grupos económicos del país, hacen del sistema político chileno una democracia *tutelada*, es decir, un sistema estrictamente **semi-democrático**. Se trata pues de un sistema concebido y fabricado para asegurar la reproducción del *modelo* socioeconómico imperante (y, por ende, del bloque social hegemónico), y para impedir que los *intereses* de las grandes mayorías sociales o/y populares lleguen a establecer una influencia *central* en el aparato estatal nacional.

3. Puede deducirse de lo anterior que si en el periodo vigente existe una contradicción central, determinante, que organiza, dinamiza y otorga sentido a los principales conflictos socio-políticos, ella es la que se da entre, por un lado, la *legitimidad democrática* nacida de los niveles actuales de ejercicio de la soberanía popular -- legitimidad que se expresa o encarna objetivamente en los gobiernos de la Concertación --, y, por el otro, *el sistema político*

vigente, nacido de la Constitución del 80 y de una modalidad de transición ("pactada") acorde con una determinada relación de fuerzas (dominada por una alianza objetiva entre fuerzas democrático-progresistas y conservadoras). La grave crisis política abierta con el pronunciamiento de la condena de M. Contreras en mayo de 1995, entre otras, no puede comprenderse al margen de dicha contradicción central.

4. Dicha crisis, y en general la evolución de la situación durante el último tiempo, ha puesto igualmente de manifiesto los serios límites e insuficiencias de la estrategia concertacionista oficial en materia de transición democrática. Esta estrategia, en efecto, ha conducido y conduce a "empantanamientos" sucesivos y a una situación general de bloqueo, al mismo tiempo que tiende crecientemente a confundir, irritar y desarmar a los diferentes sectores de la opinión pública democrática, y a favorecer en los hechos el liderazgo creciente de las fuerzas más conservadoras de la sociedad. Queda entonces cada vez más claro que, por el contrario, no habrá avances reales en este plano sin el *respaldo activo* de la gran mayoría del país, y sin **un cambio de orientación** que, entre otras cosas, ponga el acento en la importancia política y moral de la verdad, de la información, de la organización y de la *participación* de los más amplios sectores populares y democráticos en la resolución de los grandes problemas del país.

5. No debiera subestimarse en este sentido la importancia de *la emergente demanda reivindicativa de crecientes sectores medios y populares*. Estos, excepcionalmente leales a los Gobiernos de la Concertación, autolimitaron durante varios años sus justas reivindicaciones para no obstruir el proceso de transición democrática y aceptaron sin grandes condiciones el rol dirigente de la alianza concertacionista. Hoy, esos mismos sectores manifiestan crecientemente su decepción frente a un modelo económico que en la práctica sólo favorece a una minoría de chilenos, que se muestra incapaz de hacer retroceder efectivamente la pobreza, que agrava las desigualdades sociales, que favorece el pillaje de nuestros recursos naturales y que deteriora cada día más el medio ambiente, etc. Esta realidad social exigirá rápidamente a los partidos de la Concertación, y al Partido Socialista en particular, definiciones de envergadura en materia de políticas económicas y sociales.

6. La transición democrática es pues una tarea claramente inconclusa, y la construcción de un

⁵ Lo que expresa esencialmente la *correlación de fuerzas* dominante en el país en el periodo de la gran negociación entre el régimen militar y la oposición a fines de la década pasada.

verdadero y sólido *sistema democrático* es y será entonces un proceso de muy largo plazo. En este periodo, en efecto, la consolidación progresiva de la democracia política y el aislamiento y debilitamiento de las fuerzas anti-democráticas constituye la condición esencial de avances políticos, sociales y económicos ulteriores. Esta es por consiguiente *nuestra tarea prioritaria*. Tal es por lo demás el fundamento y la justificación esencial de nuestra participación en estos últimos dos gobiernos y la razón principal de nuestra defensa de la Concertación en tanto que política de frente único.

7. Pero la tarea democrática precedente se complementa con una segunda tarea democrática esencial: romper la dinámica de exclusión y de polarización social que sufre nuestro país. Tal dinámica, generada esencialmente por el "modelo económico" actual, constituye una verdadera "bomba de tiempo" instalada por el pinochetismo bajo los cimientos de la aún balbuceante democracia chilena. Ella constituye el principal peligro y obstáculo contra todo verdadero y decisivo avance democrático.

8. La lucha por la democracia política sólo podrá ser comprendida y asumida por nuestro pueblo si ella se articula crecientemente, a través de actos visibles y concretos, con medidas resueltas de justicia social. Es decir, con medidas de democracia o equidad económica y social, necesariamente opuestas o contradictorias (en proporciones diversas...) con las políticas o prácticas neo-liberales en vigor.

III.- Por un nuevo impulso : cinco tareas políticas fundamentales.

Desbloquear, consolidar y profundizar el proceso de transición democrática en Chile — *principal objetivo político de los socialistas durante este periodo* — supone implementar al menos cinco tareas políticas fundamentales. Primero, construir un sólido movimiento sindical y social. Segundo, implementar una política de alianzas coherente. Tercero, consolidar una izquierda moderna y democrática, cuyo eje principal debiera ser el Partido Socialista. Cuarto, definir e impulsar una nueva estrategia

económica. Y cinco, elaborar e implementar una Plataforma democrática mínima.

Explicaremos brevemente estas cinco tareas esenciales.

1] Construir un sólido movimiento sindical y social.

Una primera condición es la reconstrucción y fortalecimiento de *un amplio, democrático, autónomo y sólido movimiento sindical y social, a partir de cada comuna y región*; es decir, la construcción o reconstrucción de estructuras amplias y democráticas, capaces de permitir la expresión y movilización de todos los sectores populares y democráticos: obreros, empleados, campesinos, indígenas, mujeres, jóvenes, estudiantes, pobladores, pequeños y medianos empresarios, etc..

Una línea decisiva de trabajo en este plano debería ser la prioridad a la búsqueda de soluciones *por la base*, a nivel local y regional, frente a los diferentes problemas económicos, sociales o culturales. Otra línea fundamental de trabajo es dar el apoyo más activo posible a la formación político-ideológica y técnica de cuadros sindicales y sociales, y el apoyo sistemático a las diversas instancias de este carácter donde participan militantes socialistas (CUT, por ejemplo).

Esta actividad y tarea central, como lo han sugerido no pocos dirigentes, podría asumirse por ejemplo mediante una campaña planificada de fortalecimiento de la organización sindical y social, definiéndose metas por comuna en materia de constitución, activación y reforzamiento de las organizaciones de base (sindicatos, juntas de vecinos, clubes deportivos, etc.).

2] Implementar una política de alianzas (de centro-izquierda) coherente.

Una segunda orientación central consiste en promover e implementar una activa y coherente política de alianzas, centrada en el reforzamiento de la Concertación, en función de los ob-

jetivos programáticos de **centro-izquierda**⁶ que sellaron el nacimiento del pacto concertacionista. Ello supone actuar seriamente en favor de la más sólida **unidad** de dicha alianza principal actual. Su verdadero sentido consiste en que no se trata de una alianza coyuntural, sino que realmente de *largo plazo*, que por su sola existencia y desarrollo haga imposible un nuevo y brutal retroceso histórico. Su duración, en cualquier caso, deberá estar determinada en esencia por *su capacidad de asumir y realizar las importantes tareas democráticas (y nacionales) del periodo vigente y por su capacidad de reapropiarse de los postulados programáticos de centro-izquierda originales.*

Una alianza sólida y durable, por otro lado, no se construye abandonando la **autonomía**, es decir, claudicando o subordinándose ideológica o políticamente a objetivos globalmente ajenos. La unidad supone la autonomía, así como la exigencia de reciprocidad en el respeto de los derechos y deberes entre fuerzas aliadas⁷. Y cuando las concesiones son indispensables, el imperativo de autonomía exige reconocerlas o señalarlas claramente y públicamente como tales. Así nadie se prestará a engaños y las fuerzas sociales que nos acompañan o que apoyan nuestras políticas estarán alertadas de los virajes, compromisos y complejidades que supone la lucha política. Ellas ganarán así en madurez, en educación y en conciencia política.

⁶ El desarrollo de una alternativa realmente de *centro-izquierda* - en las condiciones internacionales vigentes -, supone por lo menos una importante regulación pública o estatal de los procesos socio-económicos y, sobre todo, un explícito y sólido "pacto social" entre empresarios y asalariados en base a objetivos y metas claramente definidos en torno al empleo y a la distribución del ingreso. Esto implica, en grueso, una orientación de tipo socialdemócrata, cercana a algunas de las experiencias actuales del norte de Europa (Suecia, Noruega, Dinamarca). Es forzoso constatar que ninguno de estos elementos esenciales están presentes en la realidad chilena actual. Hablar aquí de gobiernos de centro-izquierda es pues, por el momento, una pura mistificación.

⁷ En este sentido particular, el derecho a la alternancia y a la competencia entre fuerzas o candidatos de partidos aliados para obtener el apoyo popular, constituye un derecho de cada sector, partido o movimiento que nadie puede vetar o prohibir a priori.

En cualquier caso, lo esencial en este plano es asegurar, simultáneamente, la *unidad* de dicha alianza en función del resguardo en particular de *la estabilidad y desarrollo democrático del país*, y los márgenes de *autonomía* suficientes para acumular fuerzas en función de la construcción y desarrollo de nuestra propia alternativa y de nuestras propias políticas (de centro-izquierda). La implementación de ambas orientaciones es difícil y compleja, pero en ello consiste justamente la capacidad táctica de una organización política que pretende jugar un rol mayor en el proceso democratizador del país.

3] Consolidar una izquierda moderna y democrática.

Es indispensable en Chile, para implementar las tareas democráticas pendientes, la construcción y desarrollo de una poderosa izquierda renovada, en un doble sentido: primero, renovada respecto a ciertos lastres marxista-leninistas que impiden a sectores considerables de la izquierda chilena establecer vínculos dinámicos, complejos, fluidos y multifacéticos con la realidad social; y segundo, renovada en lo que se refiere a la propia ideología neoliberal, que ha "penetrado" y transformado a importantes sectores de izquierda desde su interior, liquidando en ellos todo potencial de transformación cualitativa de la sociedad.

La verdadera nueva izquierda que requiere nuestro país para impulsar las transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales indispensables, y para apoyar la constitución de un nuevo *bloque histórico*, debe en efecto deshacerse de esos dos pesados lastres. Solo ello le permitirá superar, simultáneamente, los peligros de la marginalidad y de la "recuperación".

En efecto, una izquierda marcada aún por la influencia *leninista*, es decir manipuladora y separada de la sociedad (como se sabe, en la óptica leninista las *vanguardias*, "estados mayores" de una clase, deben marchar siempre *delante* de las masas...), dispuesta más al "asalto al poder" que a *apoyar* al movimiento social en un sentido liberador y transformador, se condena a sí misma casi inevitablemente al aislamiento y la marginalidad. Pero una "izquierda" marcada o "penetrada" por la ideología neoliberal sufre de una amputación inversa: al despojársela de toda real voluntad de transformación cualitativa de la sociedad, de toda finalidad histórica revolucionaria, ella deja

realmente de ser *izquierda*. Ella se transforma en simple *progresismo*, es decir, en voluntad de cambio *al interior* de las dinámicas propias del sistema vigente.

Ahora bien, la construcción de una izquierda chilena de este carácter (es decir, moderna, democrática y provista de una real voluntad transformadora) tiene en el PS a su único eje o instrumento organizacional posible. Pero ello implica que el propio PS experimente a fondo, profundamente, dicha doble renovación. Se trata a nuestro entender de una tarea aún pendiente.

4] Definir e impulsar una nueva estrategia económica

Es indiscutible que, principalmente gracias a la influencia socialista, los gobiernos de la Concertación han hecho esfuerzos importantes por mejorar la situación económica y social de los sectores más pobres de la población. En términos de sensibilidad social, hay sin duda una gran diferencia entre el régimen militar y los gobiernos de la Concertación. E incluso en el plano de la política económica, las diferencias son más importantes de lo que algunos pretenden.

Sin embargo, ello no nos parece suficiente si se trata realmente de consolidar y de ampliar la democracia, y de avanzar en la transformación de la sociedad chilena en un sentido realmente progresista. En esa perspectiva, la única respuesta o vía coherente es *la ruptura* (progresiva, pero real) *con la vía neo-liberal* -- y no su simple "administración" con un mayor o creciente "contenido social".

Ahora bien, a pesar de que no pocos sostienen que "no hay alternativa válida o eficaz" frente al modelo imperante, una vía alternativa es perfectamente concebible. Las condiciones principales de su existencia y de su implementación son dos: primero, la existencia de una clara *voluntad política* colectiva; segundo, la existencia de una *relación de fuerzas* global que permita su realización. Ahora bien, si estas condiciones son precarias o no existen (como es el caso...), nuestro deber es luchar por su construcción, reforzamiento o desarrollo.

Una vía económica alternativa debe por otro lado situarse en el marco de un proyecto más global de transformación social y contribuir al mismo tiempo a su realización progresiva.

Ahora bien, ¿cuales son los *elementos claves* de dicha vía económica alternativa, que apunte hacia el desarrollo de una sociedad efectivamente democrática y pluralista, socialmente justa y equitativa, ecológicamente sustentable y económicamente equilibrada y dinámica? Señalémoslos resumidamente:

[1] *Reorientar el uso del excedente económico*, reduciendo drásticamente todos los gastos improductivos. Ello debe implicar, entre otras medidas, una disminución importante, progresiva y constante de los gastos militares; una política tributaria redistributiva y progresiva; en fin, una limitación importante y constante del consumo superfluo o suntuario.

[2] El gasto, la inversión y la producción deben orientarse prioritariamente a *satisfacer las necesidades socio-económicas y culturales fundamentales de la mayoría de la población*, y no a la búsqueda indiscriminada de la rentabilidad capitalista (o al simple crecimiento macro-económico). En el cuadro de una economía mixta o plural, ello supone evidentemente un *rol activo del Estado*⁸, en varios niveles esenciales: a) en la planificación general o estratégica en función del logro de grados crecientes de autonomía nacional (en un contexto de creciente globalización); b) de orientación de la acumulación y de impulso de ciertas actividades productivas (económica o socialmente necesarias); y c) de regulación social en amplias esferas, tales como en educación, salud, transporte, medio ambiente, etc.

[3] *Auto-centrar o endogenizar progresivamente la acumulación y el desarrollo científico-tecnológico*, reforzando en particular las industrias productoras de bienes de capital y las de bienes de consumo no suntuario. Ello supone igualmente un incremento decisivo del gasto público y privado en *Investigación & Desarrollo*, así como desarrollar y profundizar las articulaciones o equilibrios sectoriales en el seno de la industria, y entre ésta y la agricultura y la minería.

⁸ Países como Japón, Corea del Sur, Singapur, Suecia, etc., no habrían alcanzado los niveles actuales de solidez y dinamismo socio-económico sin una importante y decisiva participación del Estado en los diferentes ámbitos de sus respectivos procesos de desarrollo.

[4] Reorientar una parte creciente de la producción hacia el *mercado interno*, sosteniendo y reforzando por consiguiente la demanda interior, mediante políticas activas de redistribución de ingresos y de salarios.

[5] Desarrollar una política de *substitución progresiva de exportaciones* (reemplazar exportaciones primarias por exportaciones agro-industriales con valor agregado creciente), y de *substitución selectiva de importaciones* (reemplazar progresivamente bienes de capital y bienes de consumo durable importados por producción interior). Ello supone, además del apoyo prioritario al desarrollo de una producción y de una industria nacional (privada, cooperativa, pública y mixta), el estímulo selectivo a la inversión extranjera y la promoción de empresas con capital mixto (nacional y extranjero).

[6] Aumentar la *productividad y la competitividad* de la economía, no a través de expedientes habituales como la disminución o la debilidad constante de los salarios, la generalización del empleo precario, o a través del fortalecimiento del autoritarismo o del despotismo al interior de las fábricas, sino fundamentalmente mediante: a) la incorporación deliberada y sistemática del progreso técnico; b) el reforzamiento resuelto y constante del sistema educativo y de la formación; c) el crecimiento de las inversiones en infraestructura y en medios de transportes; y d) el desarrollo de nuevas relaciones de trabajo al interior de las empresas, que propendan a una creciente implicación del trabajo en el destino de la empresa, y a una también creciente concertación entre trabajo y capital.

[7] Fortalecer y desarrollar al máximo -- en el cuadro de una planificación descentralizada y flexible -- las iniciativas de *desarrollo socio-económico local y regional*. Ello supone promover y reforzar las diversas formas de economía cooperativa o social, y en particular la constitución de verdaderas *redes productivas locales y regionales* basadas en la integración creciente entre pequeña y mediana industria, instituciones o centros de formación/ calificación de mano de obra (liceos, colegios técnicos, centros de capacitación y formación, universidades), e investigación/ desarrollo científico-técnico.

[8] Promover, reforzar y privilegiar las iniciativas de integración económica *regional* dentro del cuadro latinoamericano tales como el MERCOSUR, sobre la base del

resguardo de los intereses populares y del fortalecimiento de la autonomía nacional. Iniciativas como la del NAFTA, en cambio, aparecen bastante más lejanas de los intereses de las fuerzas populares y democráticas de Chile y del continente, y bastante más funcionales a los intereses del gran capital transnacional.

[9] Echar en consecuencia las bases de un verdadero *desarrollo endógeno, integrado y sustentable*, es decir, de un desarrollo al servicio del hombre y en armonía con la naturaleza. Ello implica una real y profunda transformación cultural y una modificación considerable de muchas de las prácticas sociales dominantes. En particular, se trata de reemplazar o modificar progresivamente las pautas socio-culturales vigentes (en esencia cuantitativistas y productivistas) que orientan o determinan las formas de producción, de consumo, de transporte, de comunicación, de relación con el medio ambiente, etc., por otras que pongan el acento en la calidad, la convivialidad y la satisfacción de las necesidades económicas y socio-culturales esenciales de los sectores mayoritarios de la población.

5] Elaborar e implementar una Plataforma Democrática Mínima

Los grandes problemas de la sociedad chilena actual dicen relación con su inmenso déficit *democrático*. Es ésta en efecto la problemática más central y decisiva del periodo vigente, y como ya se ha dicho ella se manifiesta en prácticamente todos los ámbitos, es decir, en lo *económico* (crecimiento polarizador y excluyente; anacronismo y despotismo empresarial; desnacionalización del proceso de acumulación, etc.), en lo *social* (pobreza y miseria de más de un tercio de la población del país; sistemas educacionales y de salud absolutamente precarios, etc.), en lo *político* ("enclaves autoritarios", cogobierno cívico-militar, etc.) y en lo *cultural* (integrismo valórico, censuras, control de los medios de comunicación por parte de los principales grupos financieros del país, etc.).

Es decir, la sociedad chilena actual está todavía bastante lejos de ser una sociedad realmente *democrática*, y ello no se explica sólo por la acción del régimen militar precedente. Las causas de este "subdesarrollo democrático" son en realidad bastante más profundas y complejas, y deben

buscarse en el proceso histórico de constitución de la sociedad, del Estado y de la nacionalidad chilena, y en los profundos conflictos étnicos, sociales, políticos y culturales que le han servido de base. Es obvio sin embargo que, durante los 16 años de dictadura militar, las tendencias autoritarias o anti-democráticas que han caracterizado la sociedad chilena desde su constitución se agravaron considerablemente.

Lo anterior implica, en consecuencia, que las principales tareas pendientes en el periodo actual son tareas democráticas, las que tienen al mismo tiempo un hondo contenido popular y nacional. El socialismo chileno, por lo tanto, debe asumir esas tareas como su preocupación fundamental y expresar con ellas *los contenidos centrales indispensables de una alternativa de centro-izquierda*. Ello debe reflejarse en una Plataforma Democrática coherente, que debiera contemplar como *mínimo* las medidas siguientes:

I.- Democratización y modernización del Estado.

Democratización del Estado, en el sentido de hacer desaparecer todos los "enclaves autoritarios", de restablecer plenamente la soberanía popular, de hacer realidad un verdadero Estado de Derecho y, en fin, de garantizar la ampliación y fortalecimiento de las libertades públicas. La aplicación de estrictos criterios de verdad y justicia en materia de derechos humanos es -- en el marco de una verdadera política democratizadora -- una exigencia moral y política absolutamente indispensable. La democratización del Estado supone igualmente un rol activo de éste en el resguardo del derecho de los ciudadanos a ser informados de manera objetiva y pluralista por los medios de comunicación. Modernización, por último, en el sentido de darle al Estado los medios y capacidades técnicas, materiales y organizacionales para favorecer con eficacia tanto el desarrollo equilibrado del país como la integración y cohesión social.

II.- Erradicación de la miseria y de la pobreza.

Por un lado, ello supone mantener y en lo posible aumentar las actuales tasas de ahorro, inversión y crecimiento⁹, como orientación necesaria y fundamental en este ámbito. Por el otro, es indispensable sin embargo aplicar políticas mucho más activas de *redistribución de ingresos*. Esto exige una política tributaria progresiva que permita captar -- en un periodo no superior a 10 años -- entre un 5 y un 10% del ingreso del sector más rico de la población (es decir, del 20% que hoy capta aproximadamente el 60% del ingreso total) y redistribuirlo en beneficio de los sectores más pobres (del 20% que hoy capta más o menos el 4% del ingreso). Ello permitiría en efecto al Estado -- mediante políticas más sólidas de focalización del gasto, políticas de remuneraciones, de empleo y sobre todo de calificación o/y re-calificación de la fuerza de trabajo --, eliminar la miseria y la pobreza en aproximadamente una década.

III.- Un gran servicio público de Educación.

La democratización de la sociedad chilena implica sobre todo formar ciudadanos autónomos, con una sólida formación y capacitación humanista y profesional, y plenamente conscientes de sus derechos y deberes. Esa tarea democratizadora requiere al mismo tiempo de trabajadores altamente capacitados y calificados, en función de un crecimiento/desarrollo socio-económico efectivamente integrado, equilibrado y sustentable. Estas exigencias educacionales y culturales sólo pueden ser asumidas por un gran servicio público nacional, dotado de los mejores recursos humanos y materiales.

IV.- Un gran servicio público de Salud.

La superación de la vergonzosa situación actual basada en la discriminación del ac-

⁹ Según cálculos del economista Jacobo Schatan W. (La Epoca, 23/11/94), una estrategia de simple "chorreo" para eliminar la pobreza y la indigencia, basada en una tasa de crecimiento del producto del 6% anual, requeriría de por lo menos 50 años.

ceso a la salud en función del dinero es una exigencia moral, política y social urgente. Al mismo tiempo, un servicio de salud de alta calidad y al alcance de todos los chilenos es una de las necesidades y aspiraciones nacionales más fundamentales. Ambas exigencias sólo pueden ser asumidas por

el Estado, es decir, por la constitución de un gran servicio público de salud.

Tales deberían ser, a nuestro entender, *las cuatro grandes banderas* del socialismo chileno en el periodo actual. Ellas resumen las tareas democráticas más urgentes y las aspiraciones populares y nacionales más importantes.

SEGUNDA PARTE : EL NUEVO PROYECTO SOCIALISTA

I.- El carácter de la época: hacia una nueva etapa del desarrollo capitalista

1] Tendencias principales

La realidad o escenario que se construye hoy está marcado por profundos procesos que, globalmente, designan un real *viraje histórico*, es decir, un tránsito hacia una *nueva etapa del desarrollo capitalista*. Las principales tendencias (o macro-tendencias) que marcan o dominan la dinámica histórica en curso son en síntesis las siguientes:

1] El desarrollo de una de las más importantes revoluciones científico-tecnológicas de la historia, basada en la micro-electrónica y en las tecnologías de la información (informática, telecomunicaciones, etc.). En torno a estas nuevas matrices techno-científicas se articulan actividades de investigación, descubrimientos y aplicaciones cada vez más amplias y decisivas en diversos dominios (nuevos materiales, biotecnologías, nuevas fuentes energéticas, etc.). Esta revolución científico-tecnológica (RCT), empujada

y catalizada principalmente por procesos económicos crecientemente exigentes y complejos a partir de la segunda guerra, retroactuó a la vez sobre dicha dinámica económica, incorporando nuevos vectores o fuentes de productividad y otorgándole niveles aún más altos de complejidad.

Pero este inmenso proceso es ambiguo, contradictorio, ambivalente. Su aspecto positivo o « liberador » dice relación con las gigantescas posibilidades de crecimiento material y de desarrollo social que él implica. Dicha RCT, en efecto, consolida la (relativamente) nueva simbiosis entre economía, ciencia y técnica, que ha desencadenado de hecho una dinámica de crecimiento - concentrador, excluyente y desigual -- pero, en todo caso, portentoso y prácticamente ilimitado de las fuerzas productivas a escala mundial. Ahora bien, en virtud de dicha RCT, no sólo la ciencia y la tecnología en general, sino que específicamente el *conocimiento* y la *información* se transforman en factores decisivos de los procesos productivos, tanto en los países centrales como en los países semi-periféricos de mayor dinamismo (Corea del Sur y Taiwan, por ejemplo). Este hecho crucial tiene ya y tendrá en el futuro múltiples repercusiones *potencialmente* positivas -- es decir, *condicionadas* política y culturalmente -- que sobrepasan ampliamente la esfera económica. Entre ellas puede señalarse la perspectiva o posibilidad a mediano plazo de una reducción considerable del tiempo de trabajo en los países de mayor desarrollo capitalista, así como la transformación del trabajo productivo, tanto en el centro como en la periferia, en una dirección relativamente menos embrutecedora y alienante.

Este mismo proceso supone también, sin embargo, un aspecto opuesto, problemático, que en el periodo actual es sin duda *preponderante*. Una expresión central de

este « lado oscuro » es que la práctica científico-tecnológica, transformada y consolidada ya en las últimas décadas como *tecno-ciencia*, tiende a subordinar todas las demás actividades científicas o cognoscitivas. Así, por el peso cada vez mayor de la actividad tecno-científica en el ámbito socio-económico, ella se transforma igualmente en criterio director en el mundo académico, intelectual y cultural. La *tecnologización* del conocimiento y la emergencia de un verdadero paradigma o modelo *tecnocrático* constituyen pues procesos de fuerte intensidad orientados a invadir dominios cada vez más amplios del saber y de la cultura. Pero tanto o más grave que este « imperialismo » disciplinario es el hecho que el predominio de la tecno-ciencia y, por lo tanto, de la razón tecnocrática o instrumental, implica riesgos brutales de regresión moral y cultural, así como de nuevas catástrofes ecológicas y humanas.

II] La generalización avasalladora del reino de la mercancía (o del mercado) a escala mundial. El desarrollo histórico del capitalismo se caracteriza por una constante extensión de la actividad mercantil, así como de la salarización. Sin embargo, nunca este proceso de mercantilización avanzó con tanta rapidez y profundidad como durante las últimas décadas. Poco o nada ha escapado a su vertiginoso avance: el agua, el aire, la salud, la cultura, el arte, el deporte, las entretenimientos, la información, el medio ambiente, los órganos humanos, etc. El hombre, la sociedad y el propio planeta tienden pues a subordinarse rápidamente a la lógica mercantil, al punto que no pocos pretenden que las relaciones de mercado son « inherentes a la naturaleza humana ». Como lo indican diversos autores, la sociedad se transforma progresivamente en un simple « auxiliar del mercado ». En consecuencia, el mercado -- principalmente en occidente -- no sólo se convierte a grandes zancadas en el único regulador de la *economía* (puesto que, según la ideología dominante, el Estado estaría ya « caduco »), sino también en el regulador central de la *sociedad*. Constituido así en « la fuente y matriz del sistema », el mercado reduce inexorablemente las relaciones humanas, ambientales y sociales a relaciones estrictamente económicas o monetarias.

La jerarquía entre los componentes de la dinámica social sufre pues profundos trastrocamientos. Las actividades económico-mercantiles tienden a la vez a *autonomizarse* de los demás componentes (políticos, religiosos, culturales, etc.), y a *subordinarlos*. Y al interior del espacio económico, el sector industrial pierde terreno en beneficio del sector servicios, y las actividades directamente productivas son dominadas por las de tipo monetario-financiero.

En este sentido, la fuerte hegemonía de las políticas monetaristas o librecambistas de inspiración neoliberal en zonas importantes del planeta se explica sobre todo por su gran coherencia e identificación con esta tendencia mercantilista de fondo, profunda, que marca la realidad contemporánea de las últimas décadas.

III] La constitución acelerada de una economía global. En efecto, no sólo los mercados, sino también el capital, la producción, la gestión, la fuerza de trabajo, la información y la tecnología se organizan en flujos que atraviesan las fronteras nacionales. Si bien la actividad productiva (medida en volúmenes de producción e intercambio) de las empresas de los países centrales continúa orientada, en lo fundamental, hacia sus respectivos mercados internos, es indiscutible que la mundialización (o la denominada « globalización », según la jerga norteamericana en boga...) de los procesos productivos aparece ya como el parámetro director. En efecto, no obstante los volúmenes preponderantes de intercambio asumidos en el marco de los Estado-Nación y el peso creciente de los procesos de integración regional, lo concreto es que las economías nacionales son cada vez menos unidades pertinentes de contabilidad económica. La competencia y las estrategias económicas, tanto de las grandes como de las pequeñas y medianas empresas, tienden a definirse y a decidirse en un espacio regional, mundial o global.

La mundialización puede entonces definirse como un proceso de extensión de la interdependencia a la escala del planeta. Esta es consecuencia tanto de los procesos de mercantilización indicados antes, como del efecto de la revolución informacional sobre la conducción de los asuntos humanos, locales e internacionales. Así, bajo la influencia del progreso técnico y de los imperativos de rentabilidad, la mundialización empuja las empresas y los mercados a organizarse en redes estrechamente imbricadas a nivel de todo el planeta. Esta lógica de red, transnacional por esencia, contradice la lógica territorial que anima la acción de los Estados.

La globalización es pues una *resultante* esencial, al mismo tiempo que la forma o modalidad concreta asumida por el proceso de mercantilización indicado antes. La mercancía y su intercambio -- auténtico y complejo fenómeno socio-económico de autorregulación y autoorganización --, traspasa pues las fronteras, horada ideologías, echa abajo muros, modifica conciencias y comportamientos, estimula e incorpora el progreso técnico, hace crecer simultáneamente la riqueza y la pobreza, integra minorías y excluye mayorías, unifica (y a veces también divide) países, regiones y territorios y, por último, después de no pocos rodeos y tergiversaciones, tiende a imponer su ley al planeta entero: ¿quién podría hoy, en su sano juicio, poner en duda esta aplastante realidad?

IV] La agravación de los desequilibrios ecosistémicos y medioambientales. Es fácil constatar en efecto la tendencia crecientemente depredatoria (de la naturaleza y del medio ambiente) que caracteriza la dinámica socioeconómica en curso. El modelo de desa-

rollo capitalista dominante (productivista/ industrialista), basado en el crecimiento ilimitado de las fuerzas productivas, no podía menos que romper los delicados equilibrios eco-sistémicos del planeta y arruinar poco a poco el medio ambiente natural y socio-económico de los asentamientos humanos. Ahora bien, este deterioro que fue progresivo desde al menos los inicios de la revolución industrial hasta la segunda guerra, ha experimentado una notable aceleración durante las últimas tres o cuatro décadas. La universalización de dicho modelo de desarrollo, la generalización e intensificación del intercambio mercantil (políticas neo-liberales mediante...), la revolución científico-tecnológica en marcha, la mundialización de los procesos económicos, etc., explican en gran medida este fenómeno. La reciente Conferencia de Río hizo un balance dramático del estado de la situación ambiental del planeta y formuló exigencias morales y reglamentarias a todos los pueblos y gobiernos de la tierra, pero los duros hechos muestran que la depredación/degradación continúan. El caso chileno es un elocuente botón de muestra...

V] La extensión/globalización de una democracia formal y restringida. No dejan de tener razón aquellos autores que sostienen que la democracia liberal y la economía de mercado no han cesado de extenderse durante los últimos cien años, hasta ocupar hoy -- sobre todo después del derrumbe de las dictaduras de tipo soviético --, una posición absolutamente hegemónica a escala internacional.

Pero junto a tal proceso de *extensión* de la democracia liberal -- y del consiguiente retroceso de las modalidades extremas o clásicas de totalitarismo -- puede constatarse igualmente que ésta tiende simultáneamente a asumir un carácter eminentemente *formal* y crecientemente *restringido*.

Estas tendencias parecen derivarse de dos factores vinculados a los procesos globales señalados antes. El primero de ellos es su fuerte interrelación con la economía de mercado, y en definitiva su *subordinación* cada vez más neta a la lógica de esta última. Es decir, la lógica del mercado opera en el sentido de asegurar el establecimiento de democracias restringidas, autolimitadas, incapaces de poner en cuestión el poder dirigente de los verdaderos « héroes » o sujetos históricos modernos: los grandes empresarios. Las democracias liberales deben ser pues coherentes, en primer lugar, con la propia economía de mercado y con sus principales expresiones de clase. En los países centrales y periféricos, la preponderancia del mercado y la intervención creciente del dinero y de las grandes empresas en la política ha tenido en la última década al menos dos expresiones básicas: aumento o generalización de los casos de *corrupción* del personal

político (Francia, España, Italia, Japón, en particular, entre los países industrializados), y, lo que nos parece todavía más decisivo en este sentido, un *control cada vez más importante de los medios de comunicación por parte de los grandes grupos financieros*. Esto último hace posible las formas más grotescas de manipulación. En EE.UU esta relación entre grandes empresas y política es orgánica y, por decirlo así, « institucional ». En ese país, en efecto, puede concebirse la democracia como "un sistema de control empresarial de las instituciones políticas", y su estructura o situación en la materia aparece cada vez más claramente como « modelo » para las restantes democracias liberales del mundo.

El segundo factor que parece explicar el carácter restringido o el debilitamiento de la vida democrática está referido a los procesos de *tecnocratización* de las actividades sociales ya indicados, así como a la emergencia y desarrollo de poderosos grupos o sectores *tecnoburocráticos*, tanto en el mundo industrializado como periférico o semi-periférico. La esfera política, en efecto, al crecer en complejidad y « tecnicidad », escapa progresivamente al control de los ciudadanos en beneficio de « expertos », « especialistas » o tecno-burócratas. Los aspectos o problemas técnicos de la actividad socio-política son muchas veces exagerados, acentuados o manipulados por la tecno-burocracia, al mismo tiempo que la *conciencia ciudadana* tiende al parecer a *retroceder* (como consecuencia, entre otros factores, del conformismo inducido en general por los sistemas educacionales y a la manipulación sistemática y creciente de los medios de comunicación), o en el mejor de los casos progresa lentamente.

La *restricción* de la democracia es por lo demás el punto de vista adoptado por la *Comisión Trilateral* en 1975 al problematizar la « gobernabilidad de las democracias », al subrayar sus dañinos « excesos », y al destacar la necesidad de una efectiva " moderación " en su ejercicio.

VI] La configuración de una modalidad de crecimiento económico internacional aún más desigual y polarizado. Aproximadamente veinte años de crisis, de integración masiva del progreso técnico en los procesos productivos, de reestructuración y modernización, de cambios notables en la División Internacional del Trabajo, etc., han hecho posible la emergencia progresiva de un sistema u « orden » económico internacional profundamente transfigurado, caracterizado esencialmente por tres sub-tendencias: a) el inicio de una nueva dinámica de crecimiento; b) un aumento considerable de la brecha entre países y poblaciones pobres y ricas a nivel mundial; y c) una nueva configuración de la estructura jerárquica de la economía-mundo.

a) Una nueva dinámica de crecimiento.

Las mencionadas reestructuraciones/ modernizaciones, permitidas en una importante medida por la revolución tecnológica en marcha, y el consiguiente mejoramiento de las posiciones del gran capital internacional en térmi-

nos de productividad y rentabilidad ¹⁰ permitió en efecto a los países desarrollados crear buena parte de las condiciones -- tecnológicas y socio-económicas ¹¹ -- de una nueva onda larga de crecimiento. Pero este nuevo ciclo largo, que probablemente será al menos tan prolongado como los precedentes, parece mostrar una tendencia a acentuar los rasgos polarizadores y concentradores del desarrollo capitalista. Es decir, los beneficios de la acumulación mundial del capital recaerán muy probablemente sobre sectores sociales y geográficos tanto o más reducidos que en periodos anteriores.

Esto sugiere que si bien el capitalismo, como sistema mundial, pone en evidencia un potencial formidable de desarrollo histórico, su *existencia* concreta seguirá sin duda atravesada por la contradicción y el conflicto (más aún si se considera que a las « viejas » contradicciones se suman ahora otras de vigencia más reciente: principalmente, las que conciernen las relaciones de género y las referidas a la sustentabilidad ecológica). Dicho potencial de desarrollo no implica entonces

¹⁰ El restablecimiento de la rentabilidad del capital a escala mundial, y la concomitante reducción de los costos de producción, son hechos indiscutibles. La crisis abierta a fines de la década del 60 se ha acompañado en efecto de intensos procesos de reestructuración y de "modernización" (vía incorporación del progreso técnico, en particular) de los capitalismo centrales y de sectores de la periferia, así como del desarrollo simultáneo de brutales procesos de internacionalización (y globalización) de los mercados y de los procesos productivos, y de integración creciente de espacios regionales (en Europa, en América del Norte y del Sur, en Asia). Todo ello ha permitido al gran capital internacional, y particularmente a sus fracciones más transnacionalizadas, recuperar ampliamente sus « márgenes » de ganancia, crear las *condiciones* (puesto que las nuevas inversiones productivas se dejan aún esperar...) de una nueva dinámica de crecimiento, e inclinar significativamente en su favor la relación de fuerzas frente al trabajo.

¹¹ Una de dichas condiciones sociales más importantes es sin duda el importante debilitamiento de la organización política y sindical de las fuerzas populares a nivel internacional, como consecuencia de una larga y poderosa ofensiva del gran capital internacional en su contra. Las políticas de "ajuste estructural" resultaron en este aspecto particularmente "eficaces". Por otro lado, es posible afirmar que el retraso más destacado en este sentido está referido a la superación de las rígidas estructuras tayloristas/fordistas en el ámbito de la organización o división técnica del trabajo, no obstante los destacadísimos avances logrados en los últimos años en materia de *flexibilización*.

estabilidad. Contra todo determinismo tecnológico o fatalismo histórico, se recordará que precisamente lo propio del desarrollo histórico -- como lo ha evidenciado una vez más la experiencia de los últimos diez años -- es su carácter facultativo, incierto y abierto (obviamente, dentro de ciertos límites o condiciones), lo que hace posible un número importante de bifurcaciones... ¹²

b) Una polarización creciente.

Una expresión de dicha tendencia a la polarización/concentración es el hecho que los países desarrollados continúan mejorando en su favor -- de manera escandalosa -- la distribución de la renta mundial. Ello explica (o se traduce en) que, según el Informe del PNUD del año 1992, entre 1960 y 1989, los países donde habitan el 20% más rico de la población del planeta hayan registrado un crecimiento de su participación en el PNB mundial, del 70,2%, al 82,7%. Recíprocamente, los países del Sur, donde se encuentra precisamente el 20% más pobre, han visto disminuir su participación en el PNB mundial de un ya magro 2,3% en 1960, a un 1,4% en 1989. Esto ha implicado obviamente una agravación de las desigualdades, de la pobreza y de la exclusión en amplias zonas de la periferia, así como la virtual liquidación del tercer mundo en tanto que *unidad* socio-económica y política internacional. Su realidad es ahora la de un espacio extremadamente heterogéneo, desarticulado, dividido y en gran medida marginalizado ¹³.

Por lo demás, conforme al carácter desigual del desarrollo capitalista, en el interior mismo de muchos países industrializados tienden a constituirse bolsones de pobreza cada vez más amplios, particularmente en aquellos donde -- desde comienzos de la década reciente -- se implementaron políticas económicas de corte más ortodoxo o neoliberal (los casos más destacados son sin duda Estados Unidos, Inglaterra, Francia y España). La Comunidad Económica Europea, que habitualmente se señala como ejemplo de equidad social, muestra en efecto un crecimiento constante de la pobreza durante los últimos veinte años, en que las políticas monetaristas muestran un auge creciente: 38 millones de pobres en 1975; 44 millones en 1985; 53 millones en 1992... ¹⁴

¹² Dado lo cual la política « realista » de « bajar los brazos y acomodarse lo mejor posible » (a la nueva realidad mundial) no tiene en realidad ninguna base teórica sólida...

¹³ La más elocuente, dramática e impresionante es sin duda la marginalización económica, tecnológica y política de la casi totalidad del continente africano.

¹⁴ Se observará, en todo caso, que el concepto de « pobreza » en Europa tiene un sentido bastante más relativo que en nuestros países latinoamericanos. Según la definición vigente en la Comunidad Europea, es considerada « pobre » toda persona que dispone de menos de la mitad del ingreso

c) Un "Apartheid" planetario.

Por otro lado, la configuración de la nueva estructura (u « orden ») mundial parece adoptar la forma de un inmenso sistema de Apartheid planetario, organizado de manera piramidal. *En la cúspide superior*, un reducido grupo de países centrales (principalmente, Japón, Alemania, regiones de USA y probablemente Suecia en el mediano plazo), asegurando niveles superiores de productividad, el control de la producción de productos intensivos en tecnologías de punta, y garantizando altos estándares de vida a sus poblaciones respectivas; *en el centro de la pirámide*, una importante semi-periferia constituida por antiguos o recientes países centrales (Inglaterra, Francia, e incluso zonas o regiones de Estados Unidos) y recientes naciones/países periféricos o semi-periféricos (Corea del Sur, Taiwan, España, Portugal, Grecia, etc.), con dinanismos productivos desiguales y polarizaciones/ exclusiones sociales internas significativas; y en fin, *en la base de la pirámide*, la gran mayoría de los países del planeta, integrando al menos dos tercios de la población mundial, con bajísimos grados de productividad, con índices brutales y crecientes de miseria y exclusión, y con fuertes dinámicas de conflictividad social.

Ahora bien, como lo indican diversos autores, los nuevos centros y semi-centros (o semi-periferias) tienden globalmente al repliegue y al « atrincheramiento » ideológico, cultural, económico y político frente a los « nuevos bárbaros » representados por la inmensa periferia subdesarrollada. Por razones no ajenas al predominio de la ideología de libremercado y al derrumbe de los regímenes del Este, la tesis individualista-conservadora de que la seguridad, la paz y la prosperidad pueden disociarse de la solidaridad y de la justicia social, parece haberse impuesto ya ampliamente en aquellas regiones industrializadas. Así, GATT, Banco Mundial, FMI, ONU, OTAN, legislaciones anti-inmigratorias, bloques económicos regionales, proteccionismos tecnológicos, etc., no obedecen en general a otra lógica: « diabolización » del Sur (so pretexto de integristas, narco-tráfico, violencia, dictaduras, etc.) y « atrincheramiento ». El tratamiento global otorgado al Sur en el nuevo orden internacional es pues, en definitiva, el de un gigantesco Apartheid, el de un férreo sistema de separa-

ción/segregación cultural y material, en virtud del cual la « minoría blanca » mundial asegura su protección, seguridad y tranquilidad mediante un sólido y extenso "cinturón sanitario" ideológico, geopolítico, socio-económico y militar.

En tal contexto general, las perspectivas del crecimiento/desarrollo capitalista en la periferia (es decir, "desarrollo" crecientemente desregulado e integrado a los mercados internacionales) se hacen sin duda aún más estrechas, más difíciles, más conflictuales, más concentradas y polarizadas, puesto que dicho desarrollo supone la incorporación creciente de nuevos (y caros) procesos tecnológicos, e incrementos masivos de la productividad (lo que las clases dominantes de dicha periferia tienden a buscar principalmente vía sobreexplotación de la fuerza de trabajo). Ello es particularmente evidente en América Latina. Las experiencias recientes o en curso en Chile, Argentina, Bolivia, Perú, Venezuela, México, etc., son en efecto "botones de muestra" harto elocuentes de las nuevas modalidades del desarrollo capitalista en las regiones periféricas del planeta.

Parece entonces bastante improbable que, en el contexto actual, se repitan o reproduzcan "espontáneamente" las experiencias de los denominados *nuevos países industrializados* (Corea del Sur, Taiwan, Hong-Kong, Singapur, etc.), iniciadas hace más de tres décadas en un marco económico internacional bastante diferente. Hoy, a diferencia del periodo en que se implementaron esos procesos, las estrategias de *desarrollo nacional* resultan particularmente incongruentes con las dinámicas que buscan imponer — y que han impuesto en gran medida — los principales actores económicos y financieros internacionales (empresas multinacionales, organismos de crédito, Estados y Gobiernos, etc.).

VII.- El agotamiento de los proyectos socio-políticos tradicionales de izquierda. Mientras el mundo se transformó profundamente durante las últimas décadas, sectores decisivos de la izquierda internacional (en particular aquel más vinculado al modelo soviético y al denominado "movimiento obrero y comunista internacional") permanecieron aferrados a discursos y a prácticas simplemente erróneas, o en el mejor de los casos anacrónicas. Una razón central de ello fue la pesada influencia lograda en su seno por la ideología *marxista-leninista*¹⁵ (de origen soviético o estalinista), que bloqueó en esa izquierda toda posibilidad de desarrollo teórico independiente, crítico y creador. En virtud de esto, la izquierda tradicional no pudo *comprender* los nuevos procesos históricos en curso, ni *intervenir* para

medio del país concernido. Como el ingreso medio es del orden de los 1000 dólares aproximadamente y la protección social garantiza en todo caso ciertos ingresos monetarios mínimos, el nivel material de subsistencia de la población pobre europea es por lo menos 3 veces superior al de su equivalente latinoamericana.

¹⁵ Ideología *marxista-leninista* que no debe confundirse con investigaciones de inspiración *marxista* que, en diferentes planos (sociología, antropología, historiografía, economía, etc.), han implicado auténticos aportes al desarrollo del conocimiento científico.

modificar su curso de manera progresista, ni incluso adaptarse oportunamente a ellos.

Un producto concreto de la práctica histórica de esa izquierda fueron los denominados "socialismos reales", a cuyo significado y destino ella asoció fuertemente su existencia. El colapso brutal y generalizado de la mayoría de dichos regímenes no sólo afectó profundamente su influencia política específica, sino que objetivamente señaló tanto el fin de su ciclo de desarrollo (al menos en su forma actual o "clásica"), como el agotamiento real del proyecto ideológico y programático de emancipación social e individual representado por dicho sector de la izquierda tradicional.

Ahora bien, dichos regímenes despóticos y burocráticos, ¿eran otra cosa que una « tergiversación » histórica? Independientemente de las esperanzas e ilusiones depositadas por millones de seres humanos en esas experiencias, y de los ideales de libertad y emancipación enarbolados en sus inicios, las estructuras edificadas allí no eran otra cosa que formas específicas pero anacrónicas de *capitalismo*, con aparatos estatales todopoderosos e hipercentralizados, incapaces estructuralmente de desencadenar dinamis-mos productivos y tecnológicos coherentes y de largo plazo. Y sobre todo, incapaces también estructuralmente de desencadenar ningún proceso real de emancipación humana.

Corroídos entonces por sus contradicciones e incoherencias internas, y situados desde décadas en posiciones defensivas en los ámbitos económico, social, político, tecnológico y cultural, la aceleración impresionante de los procesos de desarrollo tecno-productivo, de mercantilización y de globalización de las últimas dos décadas hizo el resto. Las precarias estructuras « socialistas » no pudieron seguir resistiendo la poderosa « onda de choque » capitalista-mercantilista (de origen principalmente norteamericano-europeo-japonés) en curso. Ningún anacronismo o tergiversación podía en efecto seguir de pies: ni las economías semi-protegidas orientadas hacia el mercado interno de Europa del Sur, de África o de América Latina, ni tampoco las economías hiperprotegidas y centralizadas de Europa del Este. Ninguna protección o frontera era por lo demás suficiente para poner atajo a la formidable presión mercantil, financiera, tecnológica, ideológica y cultural de las multinacionales y de las grandes potencias imperialistas. Así, bastó sólo una década (1980-1990) para que dichas regiones, « socialismos reales » incluidos, se pusiesen « al día » y diesen por fin el difícil salto hacia la modernidad...

Pero la dinámica histórica reciente también ha erosionado profundamente el proyecto socio-político sostenido por el otro componente impor-

tante de la izquierda internacional: la *socialdemocracia*, de base esencialmente europea. En virtud del pacto social que le servía de apoyo, su renuncia temprana a una estrategia de "ruptura" con el sistema capitalista era al menos compensada con su fidelidad a una cierta forma de *democracia política y social*. En efecto, tanto su resguardo del pluralismo político-cultural y del Estado de Derecho, como la defensa y resguardo de los derechos socioeconómicos esenciales de los trabajadores (mediante políticas activas de pleno empleo, de distribución progresiva de ingresos, de servicios públicos gratuitos de educación y salud, etc.) podían considerarse al mismo tiempo como su honra y como la fuente principal de su legitimidad política y social. Ahora bien, ¿cuanto queda de tal proyecto, después de la *neo-liberalización* acelerada de algunos de los principales bastiones de la socialdemocracia europea? ¿Sus sucesivas capitulaciones frente a las exigencias desreguladoras, privatizadoras y desnacionalizadoras del gran capital transnacional en países como España, Gran Bretaña y Francia, representan sólo fracasos y retrocesos graves pero sólo provisionarios, o también el fin de su ciclo de desarrollo histórico?

Lo menos que puede decirse en todo caso es que los viejos "paradigmas" (marxista-leninistas y socialdemocratas) de la izquierda internacional han sufrido reveses colosales durante las últimas décadas y que evidencian un real agotamiento. El proyecto de izquierda requiere pues de una auténtica *refundación*, que asuma autocriticamente su historia, sus victorias y sus fracasos, y que busque efectivamente construir una nueva capacidad de comprensión y de práctica histórica en función de las realidades de hoy y de mañana.

VIII.- La crisis del modelo/proyecto clásico de "modernidad" y la impasse postmoderna. El período actual, entendido entonces como una transición hacia una modalidad diferente de desarrollo capitalista, pone también en evidencia un "resquebrajamiento" severo del *ethos cultural* en el que se ha movido la sociedad occidental durante al menos los últimos dos siglos. Desde la segunda guerra mundial, en efecto, es patente la crisis de la *modernidad* en tanto que meta-proyecto ideológico y cultural. Fundada en una *razón* que ha mostrado y que muestra todos los días sus límites como garante del *progreso* humano y social, la "modernidad", tanto en sus versiones de derecha o de izquierda, ya no moviliza los espíritus en las sociedades capitalistas desarrolladas. En la periferia (América Latina, en particular), en cambio, tiende a ser utilizado por las clases dominantes para camuflar o legitimar ideológicamente los procesos de mercantilización. Como lo escuchamos en Chile todos los días, modernización equivale a privatización, desregulación y desreglamentación. Es decir, modernización es aquí sinónimo, no de auto-emancipación individual y colectiva de un sujeto razonante, sino simplemente de *mercado*. Lo cual, obviamente, es una tergiversación más que abusiva de su sentido fundamental.

El discurso *postmoderno*, especialmente en su versión más conservadora (como crítica nihilista de la razón;

como prioridad absoluta al "aquí" y al "ahora", así como también a lo superficial y efímero; como rechazo de los llamados "meta-relatos", es decir, de utopías o proyectos histórico-culturales emancipadores; etc.), aparece en este contexto simultáneamente - tanto en los países centrales como periféricos - como una expresión de dicha crisis del proyecto modernista, como un proyecto de lógica cultural alternativa, y como una impasse. Es decir, como proyecto, discurso o actitud identificables con lo que tiende a ser la dinámica cultural de las nuevas formas del desarrollo capitalista

2] La dinámica global

El viraje histórico aludido, determinado por la convergencia de los mencionados procesos o macro tendencias en curso, apunta en efecto hacia una nueva etapa del desarrollo capitalista. Esta nueva etapa será probablemente al menos tan caótica, conflictiva y polarizante que la precedente. Resumamos algunos elementos básicos de la dinámica global que, dadas las tendencias actualmente en desarrollo, tienden a nuestro entender a diseñarse:

1] *El crecimiento extraordinario de las fuerzas o capacidades productivas a escala mundial* -- apoyado en el nuevo rol de la ciencia y del conocimiento --, proceso que beneficiará o seguirá beneficiando muy probablemente sólo a minorías "atrincheradas" en sus respectivas fortalezas;

2] *Una agravación de contradicciones y conflictos de todo orden.* En el contexto de fondo de la gran contradicción en desarrollo entre el Norte y el Sur del planeta, tenderán en efecto a acentuarse los actuales desequilibrios - y, en consecuencia, las luchas y conflictos -- socio-económicos, políticos, étnicos, culturales y ecológico-ambientales; y paralelamente, tienden a reforzarse las actuales dinámicas fuertemente alienantes y deshumanizantes, basadas en la extensión y profundización de las prácticas mercantilistas, consumistas, individualistas y nihilistas en

sectores sociales crecientes del mundo occidental y más allá...;

3] La nueva etapa histórica en la que la humanidad comienza a entrar está y estará, en suma, más marcada por *una tendencia global a la regresión social, política y cultural*, que por una real tendencia al progreso (excepto para pequeñas minorías -- esto es, para menos de un quinto de la población mundial -- y en el plano estrictamente tecno-material).

De ahí que la construcción o re-construcción de un nuevo proyecto y movimiento emancipador de signo socialista no sólo está "a la orden del día", sino que representa una necesidad urgente e imperiosa para todas las fuerzas y clases subalternas del planeta. Sólo su constitución, desarrollo y fortalecimiento, junto a la acción de otras fuerzas progresistas que operen en la misma dirección, podría aún permitir a mediano plazo revertir dichas tendencias en curso.

II.- El nuevo proyecto socialista : valores, contenidos y métodos

1] El nuevo proyecto socialista debe expresar en primer lugar un verdadero proyecto nacional, social y cultural, centrado en aquellos valores que han marcado históricamente un real progreso de la humanidad: la libertad y la democracia; la justicia, la igualdad y la solidaridad; la no-violencia, la paz y la fraternidad. Tales deben ser, a nivel ético y valórico, los contenidos fundamentales del nuevo proyecto socialista.

2] Este nuevo proyecto socialista, que apunta a la superación de las relaciones sociales capitalistas dominantes, no puede sin embargo limitarse a lo puramente valórico. *A partir de ello*, este debe asumir y dar respuestas coherentes y concretas en nuestro país a las cuatro más decisivas contradicciones vigentes en nuestra época:

A] La gran contradicción social, basada en la explotación de la fuerza de trabajo bajo las diversas formas de desarrollo capitalista y que asume hoy -- al nivel de las relaciones internacionales -- la forma de una grave y creciente polarización/ contradicción entre los pueblos, naciones y países del Norte y del Sur del planeta;

B] La gran contradicción política, basada en el carácter crecientemente formal y restringido del régimen democrático, en circunstancias que su vigencia político-cultural y extensión geográfica se afirman sin cesar.

C] La gran contradicción de género, sustentada en la división sexual del trabajo vía reproducción de la milenaria institución patriarcal;

D] La gran contradicción ecológica, sustentada en el carácter profundamente irracional y depredatorio del productivismo e industrialismo inherentes al desarrollo capitalista, que amenaza gravemente los delicados equilibrios eco-sistémicos del planeta.

3] El socialismo que propiciamos, en ruptura neta con muchas de las concepciones economicistas o autoritarias del pasado, no se identifica entonces ni con principismos abstractos ni con "modelos" pre-establecidos. Su sentido fundamental es el de *un gran movimiento social, político, moral y cultural polifacético, cuyo objetivo cardinal es el desarrollo humano individual y colectivo*, esto es, la superación o erradicación de todos los factores o contradicciones (económicos, sociales, políticos, ambientales, culturales, etc.) que alienan u oprimen a la humanidad, y en especial a las grandes mayorías explotadas, pobres o marginadas del planeta.

El nuevo socialismo chileno se funda en efecto en la capacidad de los seres humanos de convertirse, mediante la *práctica colectiva*, en *sujetos* de su propio destino, y, en consecuencia, en su facultad de intervenir conscientemente en la orientación de los procesos históricos.

El proyecto socialista se apoya fundamentalmente en todas aquellas fuerzas oprimidas

o afectadas por las formas que adopta en este período histórico el desarrollo capitalista, esto es, la gran mayoría de los asalariados y, en particular, los vastos y crecientes sectores pobres o marginales; las minorías étnicas; las poblaciones víctimas del deterioro medio-ambiental; en fin, todos los sectores excluidos, discriminados o reprimidos por motivos raciales, religiosos o sexuales. Tales son en consecuencia -- más allá de las definiciones o reduccionismos puramente clasistas del pasado -- las verdaderas *fuerzas motrices* del cambio histórico y social en este período.

El nuevo proyecto socialista debe pues trascender ampliamente la dimensión puramente económica o política, y debe marcar límites y fronteras *cualitativas* con el "orden cultural y social" dominante.

Nuestro socialismo, el nuevo socialismo chileno, no puede por consiguiente asociarse con ningún "sistema" económico particular, con ninguna "ley histórica" inexorable, con ningún mesianismo clasista, así como con ninguna forma o estrategia de "asalto al poder".

4] La vía y métodos de realización histórica de dicho proyecto, en efecto, deben ser coherentes con su contenido. Un proyecto de liberación humana y social como el que se sugiere no puede, en ningún momento y con ningún pretexto, apoyarse en métodos autoritarios o violentos. Una lección fundamental de la experiencia chilena e internacional, es que ellos sólo desvirtúan, corrompen o destruyen los objetivos o proyectos sociales más idealistas. Los únicos métodos o vías concordantes con el contenido humanista y emancipador de nuestro proyecto son las que corresponden a la práctica democrática, la no-violencia activa, y, en ese contexto, las diferentes formas de lucha política, social y cultural de masas. Nuestra estrategia de acción, por consiguiente, no puede ser sino progresiva¹⁶, de largo plazo, centrada u orientada más hacia la sociedad civil (hacia el barrio, la comuna, la escuela, la cultura, etc.) que hacia el control del aparato del Estado.

Sólo una posición clara en ese sentido y el uso consecuente y sistemático de tales métodos otorgarán una sólida y verdadera fuerza moral y cultural al

¹⁶ Acotemos de paso que aparte de la total *ineficacia política* de los llamados "métodos revolucionarios" (entiéndase por ello, métodos ilegales, armados, violentos o insurreccionales de lucha), su justificación político-moral es hoy día más discutible que nunca.

nuevo movimiento socialista y popular chileno. Sólo ello nos dará autoridad moral para exigir de los demás sectores el respeto efectivo de la democracia, y para propiciar concretamente, por ejemplo, un poderoso movimiento pacifista y antimilitarista en Chile y América Latina, o para promover un verdadero proceso de desarme latinoamericano que libere recursos para el desarrollo económico y social.

5] Las orientaciones generales que preceden deben obviamente traducirse en proyectos y acciones concretas en todos los planos. En el plano económico, en particular, se trata por ejemplo de impulsar una efectiva ruptura (progresiva, pero real) con la vía neo-liberal y con el modelo de desarrollo vigente -- y no su simple "administración" con un mayor o creciente "contenido social".

Una vía económica alternativa -- que apunte hacia el desarrollo de una sociedad efectivamente democrática y pluralista, socialmente justa y equitativa, ecológicamente sustentable y económicamente equilibrada y dinámica -- debe por otro lado situarse en el marco de un proyecto más global de transformación social y contribuir al mismo tiempo a su realización progresiva.

III.- Construir un poderoso Partido Socialista. Diez orientaciones centrales.

La transformación del Partido actual -- con las precariedades que se conocen --, en el instrumento y expresión fundamental de los sectores sociales mayoritarios del país implica un gran viraje también en este terreno. Esto significa asumir e implementar un conjunto de orientaciones o principios generales que, al alejarnos del "zapato chino" de las concepciones tradicionales, abren nuevas y amplias perspectivas a nuestro desarrollo partidario. Señalemos algunas de las más importantes:

1] Un Partido que lucha por el socialismo

El PS se define en primer lugar como un instrumento al servicio de la lucha por el socialismo, entendido éste como *un gran movimiento social, político, moral y cultural polifacético, cuyo objetivo cardinal es el más alto desarrollo humano individual y colectivo posible*. Ello implica superar y reemplazar las relaciones capitalistas de producción.

2] Un Partido Democrático.

El PS -- que inevitablemente debe prefigurar la sociedad a la que aspiramos --, debe ser irrefutablemente democrático, tanto en sus métodos de organización y de acción internos, como en su práctica concreta dentro de las diversas instituciones y niveles de la sociedad en que le corresponde actuar. Un partido democrático implica en efecto, entre otras cosas: existencia y respeto de una clara institucionalidad democrática interna; existencia de mecanismos o instrumentos internos eficaces de información y formación política; existencia y respeto de mecanismos claros y permanentes de control de las instancias dirigentes por la base; y externamente, en fin, ello supone respetar rigurosamente la autonomía de las instituciones y mecanismos democráticos del mundo sindical o social frente a la organización partidaria.

3] Un Partido Popular y Nacional

Popular, tanto desde el punto de vista de su composición social predominante, como del tipo de intereses sociales fundamentales que él asume y representa. Más aún, se trata de un partido no identificado exclusivamente con una clase (no es un partido "clasista") o con sectores puramente sociales, sino con diversas fuerzas y sectores oprimidos, dominados o afectados por el sistema capitalista: clases asalariadas, mujeres, minorías étnicas, naturaleza/ ecosistemas, etc.

Pero también debe ser un Partido de carácter Nacional, es decir, no sólo implantado sólidamente en cada comuna y en cada región del país -- esto es, implantado nacionalmente -- sino que asume al mismo tiempo la defensa de su identidad nacional progresista y los intereses y exigencias del desarrollo nacional del país.

4] Un Partido Autónomo y Unitario

Ello significa por una parte un partido capaz de ser autónomo o independiente frente a las otras formaciones políticas, en la elaboración, desarrollo y

defensa de sus concepciones y políticas. Y por otra parte, un partido igualmente capaz de practicar y de construir efectivamente la unidad -- en ruptura y en oposición por lo tanto con toda forma de sectarismo -- con las demás fuerzas democráticas, en función de intereses realmente comunes.

5] Un Partido capaz de apoyar las luchas populares

Es decir, un Partido que exista y que se desarrolle en el centro, en el corazón (y no necesariamente "a la vanguardia"...) de las iniciativas y de las luchas populares, sin buscar ni pretender someterlas a un comando o centro político dirigente. Los militantes y dirigentes del partido no deben olvidar que el sujeto o protagonista central de las transformaciones y procesos históricos son fundamentalmente las fuerzas sociales y sectores oprimidos (los trabajadores de la ciudad y del campo, los jóvenes, las mujeres, los indígenas, etc.); el partido u organización política, siendo extremadamente importante y decisivo, no podrá ni deberá nunca sin embargo tratar de substituir a dichas fuerzas.

6] Un Partido ampliamente identificado con el movimiento social

Por la misma razón precedente, el partido no puede construirse como un destacamento separado del movimiento popular y social, sino como una parte indisoluble de él, que existe y opera como uno de sus núcleos más activos. Esto debiera expresarse concretamente, por ejemplo, en que todos los militantes que son representantes democráticamente electos del movimiento social, deberían automáticamente constituirse en cuadros de dirección del partido en su respectivo nivel (local, provincia, regional o nacional), y mientras dure su mandato emanado de dicho movimiento social.

7] Un Partido de militantes de nuevo tipo

Los nuevos militantes que exigen las condiciones históricas y sociales actuales no pueden seguir siendo aquellos dedicados las 24 horas del día a la política y al partido. El nuevo concepto de militante implica en general flexibilidad orgánica, participación voluntaria y dedicación parcial. Su actividad prin-

cipal, central, debe ser la acción dentro del movimiento social, y su inserción partidaria debe cumplir esencialmente una función de coordinación y globalización de su práctica.

8] Un Partido ideológicamente abierto

El PS debe ser estrictamente laico o secularizado en el plano ideológico o filosófico. Es decir, no puede estar supeditado a ninguna "doctrina oficial", a ningún dogma, a ninguna ideología totalizante. Su campo de inspiración teórica debe por consiguiente ser amplio, abierto, crítico, dinámico, con el sólo límite general de servir -- parcial o globalmente -- a la transformación revolucionaria de la sociedad o sistema vigente. En este sentido, muchos conceptos o elementos de la teoría marxista (en el dominio económico, sociológico o antropológico, por ejemplo) pueden ser y son perfectamente útiles o funcionales, así como también aquellos provenientes de otros horizontes filosóficos o teóricos (cristianismo, budismo, ecologismo, feminismo, teoría de sistemas, etc.).

Este espíritu abierto, no dogmático, no debiera sin embargo confundirse con una actitud de apertura o de conciliación con las diversas formas o modalidades que asumen hoy, en Chile y a nivel internacional, las más importantes ideologías reaccionarias o conservadoras del momento: el neoliberalismo y el tecnocratismo.

9] Un Partido moderno y eficaz

En fin, un Partido de izquierda efectivamente moderno, en el sentido de que supera los métodos de organización y de trabajo de tipo "artesanal", y que utiliza y desarrolla todo su potencial científico y técnico-organizativo para responder con eficacia a los requerimientos sociales y políticos del periodo actual.

Un Partido de izquierda moderno es aquel que opera simultáneamente de manera democrática y de manera eficiente, sin antagonismos mayores entre ambos aspectos. La democracia interna debe afirmarse y desarrollarse constantemente, sin impedir -- sino que, por el contrario, favorecer -- el desarrollo simultáneo de la eficiencia técnica y organizativa. Esta última, por su parte, no puede basarse en la usurpación del poder interno por parte de los técnicos o tecnócratas.

Sobre tal base, el Partido debe construir una efectiva y creciente capacidad técnico-organizativa en tres niveles básicos:

a) En su capacidad de conocer, analizar y apropiarse teóricamente de la realidad en todas sus dimensiones. Un partido que no estudia ni conoce rigurosamente la realidad que pretende transformar es un partido condenado irremediablemente a la improvisación, a la mediocridad y al fracaso. Esta función de conocer, que hoy asume el PS de manera absolutamente precaria, es una tarea compleja de carácter científico, que no puede ser ejecutada sólo por cuadros políticos o técnicos, y preferentemente tampoco por técnicos funcionarios del Estado. Ella supone un trabajo sistemático de investigación colectiva, sobre la base de las urgencias y orientaciones estratégicas y tácticas del Partido. Por ejemplo, estudiar/conocer la realidad económica nacional e internacional; la estructura social del país y de cada región; los problemas ambientales o ecológicos; la realidad, problemas y motivaciones de los jóvenes y de las mujeres; las transformaciones culturales; etc.

b) En su capacidad de proposición o de respuesta frente a los problemas regionales, nacionales e internacionales. Luego de ser capaz de conocer o apropiarse de la realidad, un Partido moderno debe estar en condiciones de elaborar proposiciones o respuestas técnicamente rigurosas y fundadas, y además oportunas. Es decir, debe ser capaz de elaborar políticas concretas en los diferentes ámbitos: por ejemplo, proposiciones rigurosas de política económica, que permitan introducir modificaciones al modelo actual; proposiciones de política social, para enfrentar con real eficacia el problema de la pobreza, el problema de la salud, de la educación; proposiciones de política ambiental, etc.

c) En fin, en su capacidad de ejecutar el conjunto complejo de sus acciones u operaciones con rapidez, coordinación y eficacia. Un Partido de izquierda moderno debe estar en condiciones de articular e implementar muchas operaciones políticas

simultáneas a lo largo del país, en consonancia con la complejidad creciente de la actividad social y política nacional. Ello supone un intenso trabajo de intercambio informacional y comunicacional, sin el cual una dirección y una coordinación de calidad resultan imposibles. Ahora bien, esto implica, inevitablemente, utilizar y desarrollar a fondo el potencial disponible de cuadros técnicamente calificados, y el uso sistemático de las técnicas (o tecnologías) informacionales/comunicacionales disponibles y a nuestro alcance.

El Partido, su dirección, tiene pues la obligación de enfrentar esta urgente necesidad modernizadora, otorgándole toda la prioridad que merece. Para ello debiera, en una primera etapa, promover encuentros (Conferencias) nacionales y regionales, que permitan identificar los problemas esenciales en estos diferentes ámbitos, y examinar y organizar los recursos disponibles en función de un proyecto realista pero también ambicioso de modernización partidaria.

10] Un Partido latinoamericanista e internacionalista.

En las condiciones actuales, en que los procesos de internacionalización y globalización se extienden a todas las actividades fundamentales, el PS debe reafirmar y profundizar su vocación latinoamericanista e internacionalista. Ello se deriva en particular del carácter inevitablemente regional e internacional que, hoy más que nunca, asume la lucha ideológica y política contra las diversas formas del desarrollo capitalista, y por la construcción de una sólida alternativa socialista.

Firmantes :

Alvaro Riffo
 Claudio Vásquez
 Eduardo Aquevedo S.
 Eguerson Vásquez
 Hernán Aburto
 Juan Aravena
 Juan Martínez
 Julia Rojas
 Oscar Monsalves
 Raúl Sunico
 Teresa Veloso

y
 Núcleos RENOVACION, HUELECHE y 19
 de Abril